

Humanismo y Matemáticas
Prepararnos para la paz es prevenir el comienzo de
otra guerra
Diego Pareja Heredia.

“Quien persigue dos conejos al tiempo, no cazará ninguno”.
Antiguo proverbio chino.

Es común que los países se armen, se apertrechen y se preparen para la guerra, pero extraño es, que una nación se prepare para la paz.

Por extraño que parezca, algo de este tipo ocurrió a comienzos del siglo diecinueve en la antigua Prusia, hoy Alemania. Mientras Alejandro von Humboldt recorría América, su hermano Guillermo dedicaba sus esfuerzos a la preparación de una reforma educativa que incidiera directamente en el desarrollo intelectual de toda la nación. Alemania venía de perder la guerra con Francia bajo el mando de Napoleón. Después de la guerra no quedó sino población juvenil para educar. A instancias del emperador Federico Guillermo III, el gran humanista Guillermo von Humboldt implementó las bases que condujeron a la mayor revolución educativa que se haya dado en Alemania. Aquí nace, lo que llamaría, el milagro intelectual alemán, donde la filosofía, las ciencias y las matemáticas, irrumpen en los escenarios internacionales y van a liderar y jalonar el conocimiento científico.

El caso citado lo traigo a colación, ahora que Colombia ve una luz de esperanza que conduce al fin de una larga guerra que se ha llevado tanto talento joven y tan valiosos recursos. Ahora es el tiempo propicio para iniciar una gran campaña dirigida a crear consciencia de lo importante que es prepararnos para la paz. Sin pretender copiar modelos antiguos, como el caso citado de Alemania, su ejemplo si nos puede orientar en la busca de métodos eficaces hacia una verdadera revolución cultural y científica en Colombia.

La educación como gran motor de desarrollo. La inversión en educación, a diferencia de aquella en otras ramas del desarrollo de un país, sólo da frutos cuantificables a futuro. Sin embargo, el desarrollo de una política nacional de inversiones a gran escala en educación va a generar de inmediato, aumento de empleo, activación del comercio, la industria y por supuesto un mejoramiento notable en el estado económico de las gentes.

El desplazamiento de población hacia las grandes ciudades, se da por presión de las partes en contienda, ya sea guerrilla, paramilitares, ejército o política mal llevada o también porque el ciudadano de la periferia tiene el legítimo derecho a luchar por un mejor estar y por un futuro promisorio para él y su familia, que en teoría, ofrecen las grandes ciudades. El estado no está en capacidad de proveer en los campos, veredas y pequeños pueblos, trabajo, salud, vivienda y educación a una población marginal y olvidada y así este sector de la población sale a las ciudades a buscar lo que, por la misma constitución le corresponde: mejor trabajo, mejor vivienda, asistencia médica y una mejor educación que derive en la posibilidad de ascender en la escala social y económica del país

De los centros a la periferia. En los pasados sesenta años hemos visto desfilar grandes masas de población desde la periferia a las grandes ciudades. Este éxodo permanente despobló los campos y ha sido nefasto para muchos pueblos que han vivido una época de estancamiento. No obstante esto, algunos pueblos han mantenido su cohesión gracias a la creación de escuelas y colegios que han permitido elevar su nivel cultural y facilitado a la juventud el despegue hacia una vida profesional exitosa.

El núcleo académico de una buena educación está en la calidad de sus docentes y es por esto que debemos pensar primero en la formación de docentes de la mayor idoneidad, comprometidos con el cambio hacia una educación superior. En el pasado, el estado llevó los colegios a los pueblos, hoy debería hacer lo mismo pero con las universidades. El gran número de egresados de estos planteles y su aspiración a una educación superior, así lo exige.

La creación de universidades en comarcas alejadas de los centros, hará que estas regiones se conviertan en polos de desarrollo, no sólo en sus respectivas regiones, sino también en el contexto del mismo país, ya que va estimular el retorno de mucha población desplazada hacia sus lugares de origen en busca de una mejor calidad de vida.

La paz que todos anhelamos, no nos puede sorprender de brazos cruzados. Muchos entre los que hoy combaten en esta guerra irregular van a volver a retomar sus estudios y aspirar a un título universitario que les permita ser mejores ciudadanos. Hacer paz no es únicamente un eslogan que se transmite por los medios; es hacer obras con sentido social y con proyección hacia el futuro, y hacia allá apuntan las universidades.